

BIOGRAFIA DE
FR. SEBASTIAN DE JESUS SILLERO
CON SU VIDA Y MILAGROS



FRAY SEBASTIAN DE JESUS

A las tres del día 22 de Enero de 1.665, nació en Montalbán fray Sebastián de Jesús Sillero, hijo de Alonso Sillero y de María Pérez, a quienes la pobreza obligaba a arar los campos viviendo en despoblado en un albergue miserable. Cuenta León Cabronero, su biógrafo, que la virgen María fue la matrona de Fray Sebastián. A los ocho días fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, imponiendosele el nombre de Sebastián, al que se le añadió el de Jesús por devoción de la milagrosa imagen de Nuestro Padre Jesús del Calvario. Sus padrinos fueron don José de Alfán y doña Ana de Castro.

Los padres de Sebastián aunque sencillos, eran virtuosos. Por lo que le enseñaron las oraciones, la sumisión a las autoridades y la devoción a Nuestro Padre Jesús. Ésta fue la única enseñanza que recibió de sus padres, a quienes la triste situación y miseria no le permitían mandarlo a la escuela, en la que hubiera hecho progresos a juzgar por la facilidad con que por sí sólo

aprendió a leer y escribir.

Murió el padre de Sebastián dejando a su mujer e hijos faltos de medios de subsistencia, quienes estuvieron un tiempo sufriendo penalidades propias de su pobreza. Un hermano de su madre, vecino de Ecija y jurado en el ayuntamiento, sabedor de la estrechez en que estaban, resolvió traerlos a su casa para que viviesen en ella socorridos en sus más urgentes necesidades.

Las inclinaciones de Sebastián no tardaron en cautivar el ánimo de su tío, que siempre lo encontró retraído de la compañía y trato de los de su edad, entretenido siempre pintando en la paredes imágenes de santos. Entre todos los templos de Ecija frecuentaba Sebastián la iglesia del convento de San Francisco, donde pasaba absorto las horas.

Contrajo su madre segundas nupcias con un hombre de Montalbán, lo que obligó a la familia a trasladarse de nuevo a su pueblo de origen. Sebastián para ayudar en la casa se puso a trabajar. Al poco tiempo lo mandó llamar su tío de Ecija, contaba entonces Sebastián 16 años. Para ser menos gravoso a su tío se puso a trabajar en el arte de la seda.

Por estos años la orden tercera de penitencia de San Francisco tenía un convento en Ecija. Sebastián se siente atraído por ingresar en él. Así lo hace el 19 de Enero de 1.686 en que toma los hábitos de clausura. Contaba entonces 21 años. Concluido el año de noviciado hizo su profesión solemne, conservando el nombre de Sebastián y tomando en lugar de Sillero el de Jesús, por su devoción a la imagen de Nuestro Padre Jesús del Calvario.

El primer cargo que le imponen es el cuidado y asistencia al refectorio. Luego les pareció conveniente a sus superiores encomendarle el cargo de pedir limosna en el campo de la ciudad de Ecija, en el que estuvo durante dos años. En este tiempo, y con ocasión de este

ejercicio empezaron a ser conocidas sus virtudes de santo. Lo que no pareció bien a sus superiores, que después de reflexionarlo, lo destinaron a otros conventos de la orden. Entre otros estuvo en Lepe, Ronda y Sanlúcar. Convencidos sus superiores que lejos de disminuir su fama lo que conseguían era aumentarla con los cambios de convento, decidieron mandarlo definitivamente a Sevilla.

El día 2 de Octubre de 1.743, fue acometido Sebastián de una ardiente calentura y un dolor en el costado. Conducido a la enfermería, fue asistido por facultativos célebres que desconfiaron completamente de su curación. Enseguida se divulgó por Sevilla la noticia del estado de gravedad en que se encontraba, y una multitud acudió al convento. Al amanecer del día 15 de Octubre murió. Su cuerpo fue expuesto en la capilla de la iglesia de la Veracruz. Varios pintores lo retrataron. La multitud que acudió a visitar su cadáver exclamaron: "ya murió el santo, el padre de los pobres, ya no existe el consuelo de los afligidos". Fue enterrado en la misma iglesia de la Veracruz.

Años después de su muerte se inició el proceso de beatificación de fray Sebastián. Fue el propio rey Carlos III, que se vanagloriaba de haberlo conocido y tratado en Sevilla, quién mandó expedir una real orden para iniciar el proceso en 1.771. El rey escribió una carta al cardenal Solís, arzobispo de Sevilla, en la que le cuenta la historia de una cruz que le regaló fray Sebastián cuando iba a embarcarse para Italia y que sirvió para curar de una grave enfermedad a la infanta María Luisa. Para el proceso de beatificación se presentaron las declaraciones de 53 personas que lo conocieron en la que relataban las gracias y milagros realizados por fray Sebastián.

Pero a la muerte del rey, principal valedor de su beatificación, el proceso se canceló.